



La Bandera de la Iglesia católica

The Flag of the Catholic Church

Mons. Dr. José Luis Kaufmann.

joseluiskaufmann@hotmail.com

Instituto Seminario Mayor San José – La Plata – Argentina

Resumen

En el presente trabajo, Mons. Dr. José Luis Kaufmann realiza un recorrido por la historia de la bandera de la Iglesia Católica. Con su meticulosidad y rigor característicos, el autor sintetiza el avance en la conformación del *vexillum* de la Iglesia. A su vez, el texto nos muestra acontecimientos de la Historia de la Iglesia, desde tiempos medievales hasta el siglo XX. El *vexillum* de la santa Iglesia es el símbolo de la soberanía espiritual de ésta sobre todo el mundo.

Palabras clave: bandera, Iglesia, historia, *vexillum*.

Abstract

In this article, Msgr. Dr. José Luis Kaufmann goes through the history of the flag of the Catholic Church. With his meticulousness and rigor, the author summarizes the progress in the creation of the *vexillum* of the Church. At the same time, the text describes events in the history of the Church, starting from the Middle Ages and ending with the 20th century. The *vexillum* of the Catholic Church is the symbol of the spiritual sovereignty of the Church over the whole world.

Keywords: flag, Church, history, *vexillum*.

Recibido: 04/08/2023

Aceptado: 04/08/2023

Publicado: 12/2023



Desde los tiempos carolingios, y quizá aún desde antes, la Iglesia tuvo un *vexillum*¹ que simbolizaba su soberanía espiritual sobre todo el universo. Se trataba de un emblema que, al mismo tiempo, era sagrado y militar.

Esa doble dimensión del *vexillum* se remonta a los tiempos de Moisés, quien, después del paso por el mar Rojo y conduciendo al Pueblo por el desierto hacia la Tierra prometida, concluido el combate con Amalec, edificó un altar, “al que puso por nombre Yahvéh Nissi, diciendo: «La bandera de Yahvéh en la mano; Yahvéh está en guerra con Amalec de generación en generación».” (Biblia de Jerusalén, 2019, Ex. 17: 15-16).

La Sagrada Biblia, en su versión llamada “Biblia de Jerusalén”, en la nota del citado versículo 16, dice: “la bandera de Yahvéh”, corrección en lugar de ‘el trono de Yahvéh’ de Vulgata que interpreta al hebreo; es una explicación etimológica de ‘Yahvéh Nissi’ que se interpreta ‘Yahvéh es mi bandera’ (Biblia de Jerusalén, p. 95).

Los términos y los conceptos de bandera o estandarte aparecen varias veces en el Antiguo Testamento: en el libro de los Números, en Isaías, Jeremías y Ezequiel, tanto como “*vexillum*”, como “*signum*”, “*signum meum*”, o como “*ut poneretur in malo*”.

*

1. En dos mosaicos del *triclinio leoniano* o lateranense – reconstruido en 1743 – donde se reproducen fielmente los mosaicos de fines del siglo octavo o principios del noveno, se muestra: en el de la izquierda, a Jesús entregando las llaves² de Pedro al Papa san Silvestre y la bandera a Constantino; y en el de la derecha, a san Pedro que entrega el palio a León III (795-816) y la bandera a Carlomagno. Estos son los primeros registros de bandera usados entonces por la Iglesia en Roma. Además, se conservan documentos muy antiguos que hacen mención al *vexillum* de San Pedro o de la Sede Apostólica; en algunas pinturas se observa la insignia elevada junta al trono pontificio. (Del Re, 1995, p. 1077 y 1078).

Su forma ha variado, pero el color de la seda siempre fue el rojo imperial, tachonado simétricamente con estrellas de seis puntas recamadas en oro. En un primer momento, se le plasmó la figura de san Pedro, pero también las del antedicho santo con san Pablo. Durante el Pontificado de Inocencio III (1198-1216) tales imágenes fueron reemplazadas por las llaves cruzadas y coronadas por una cruz blanca. Más tarde, en lugar de la cruz blanca se ubicó el conopeo o la tiara. La bandera estaba rematada con un gallardete a dos puntas con borla de oro. Se ataba a una larga asta dorada que terminaba con una pequeña lanza de metal, de donde colgaban cordones con borlas de oro. Se usaba

¹ Vocablo latino que significa estandarte o bandera (c.f. Mugica, 1958, p. 396); (c.f. Salvat Editores, 1960, p. 483).

² La llave, en tiempos de Jesús, era el símbolo del cargo de jefe de palacio, el más alto entre los dignatarios de la corte israelita. De esa forma, Jesús quiso declarar a Pedro Jefe de palacio en su Iglesia (c.f. Comentario Bíblico "San Jerónimo", 1972, p. 238).



en los viajes del Papa y a él lo acompañaba en casi todas las celebraciones religiosas y civiles (c.f. L' *Illustrazione Vaticana*, 1936, p. 210; Del Re, op.cit. p. 1077).

Dante (1265-1321), en el *Paradiso*, en la invectiva de san Pedro contra los pastores indignos de la Iglesia, le hace proclamar al Príncipe de los Apóstoles: “*che le chiavi che mi furon concesse divenissero segnacolo in Vessillo*” (La Divina Commedia, p. 1322).

2. Durante el siglo XIII la bandera de la Iglesia capitaneó con frecuencia los ejércitos de los Estados Pontificios en las guerras contra el Imperio.

Bonifacio VIII (1295-1303) fue el primer Papa que quiso tener también una bandera civil, con insignias propias, que se desplegara en los campos de batalla, reservando la bandera de la Iglesia de Roma para eventos religiosos, de modo que no corriese el riesgo de caer en manos de sus enemigos.

En el transcurso del siglo XIII los Papas agregaron, en la bandera de la Iglesia, el escudo de armas personal.

La bandera de la Iglesia que incluía el doble principado del Papa, el espiritual y el temporal, comenzó a desdoblarse. La duplicidad de las insignias se justificó por la doble potestad antedicha. Además, así se distinguió la bandera del Papa de la bandera de la Iglesia propiamente dicha (L' *Illustrazione Vaticana*, 1936, p. 208).

3. Las noticias más antiguas sobre el escudo de la Iglesia, que se plasma en la bandera, se remontan a la época de Bonifacio VIII y, en general, ya aparecen los dos escudos.

Así, por ejemplo, en el inventario del tesoro pontificio del año 1339 se mencionan paños de seda usados para la capilla papal y para el consistorio; los cuales tenían, de un lado, tres escudos: de Bonifacio VIII, del Rey de Francia y del Rey de Inglaterra; y del otro sólo el escudo de la Iglesia. En ese mismo tiempo el escudo de la Iglesia fue aplicado a banderas.

Cabe recordar que, en 1303, los ministros que fueron enviados a Anagni para tomar prisionero a Bonifacio VIII, se hicieron preceder de las banderas del Rey de Francia y de la Iglesia, para así expresar que tenían una misión religiosa. En 1319 Juan XXII – en Aviñón – hizo preparar tropas para su aliado el Rey de Francia, disponiendo con ello la confección de banderas con el escudo de la Iglesia romana, del Papa, del Rey de Francia y del militar francés que dirigía la milicia. Ese modo de usar las banderas se hizo habitual, como lo indican algunos ejemplos de los siglos XIV y XV (c.f. L' *Illustrazione Vaticana*, pp 208-209).

En 1367 el Cardenal Legado don Gil Álvarez de Albornoz (que es reconocido como el segundo fundador de los Estados Pontificios) dio a conocer una disposición por la cual, en algunas localidades de los territorios de la Iglesia, se debían poner, en las torres y en las calles, los escudos de la Iglesia de Roma, del Papa reinante, del mismo Cardenal y de otros dignatarios.

Cuando en 1407 el Papa Benedicto XIII – todavía en Aviñón – envió una embajada a su rival en Roma, la nave del mensajero ostentaba tres banderas: una con el



escudo de la Iglesia, otro con el escudo del Papa y una tercera con el escudo del dueño del navío (c.f. L' *Illustrazione Vaticana*, 1936, p. 209).

Los escudos del Papa y de la Iglesia se encuentran reiteradas veces, uno junto al otro, en el diario de 1484 del Maestro de ceremonias Burchard, tanto en banderas como en otros objetos.

Estos últimos ejemplos nos permiten concluir que era característico ver juntos los escudos del Papa y de la Iglesia, aunque ambos también se lucían por separado. Respecto a las insignias de los Papas no hace falta argumentar nada, pero sobre las de la Iglesia será oportuno hacer referencia a algunos hechos.

Un documento de Juan XXII, del año 1323, menciona un mantel dorado para altar con el escudo de la Iglesia (c.f. L' *Illustrazione Vaticana*, 1936, p. 209).

En los estatutos de Benevento, de la época de Eugenio IV (1431-1447), se hace referencia a un sombrero de tela roja con el escudo de la Iglesia; a lo cual se agrega el *vexillum* de la Iglesia que parece haber sido usado con mayor frecuencia que el estandarte del Papa (c.f. L' *Illustrazione Vaticana*, 1936, p. 209).

En 1316 se le concedió a la comuna de Viterbo el derecho de enriquecer su escudo, que lleva un león rampante, de modo que éste sostenga la bandera de la Iglesia romana. En 1324, se izaron las banderas de la Iglesia en las torres de la ciudad de Ferrara, como expresión del señorío pontificio. Los notables de Florencia, en 1329, *sub vexillo Ecclesiae* acordaron la paz con la provincia Val di Niervole (c.f. L' *Illustrazione Vaticana*, 1936, pp 209-210; Del Re, 1995, op.cit. p. 1078).

Si bien las fuentes no se refieren siempre de modo preciso a “la bandera de la Iglesia”, no hay dudas de que se trata de “la bandera con el escudo de la Iglesia”. De esta bandera habla el cronista y poeta Jean Froissart, cuando en 1383 retoma la definición de “la bandera de san Pedro”, originaria del siglo XI.

*

4. En aquella misma época, con la bandera de la Iglesia, surge también el cargo del abanderado (*vexillifer*) de la Iglesia. El testimonio más antiguo de su institución se remonta también a tiempos de Bonifacio VIII, lo cual no significa que no haya existido antes, pero desde estos tiempos está debidamente probado.

En 1297, Bonifacio VIII designó a Jaime II – el Justo –, Rey de Cerdeña y Córcega, como *vexillifer*, capitán general y almirante de la Iglesia romana (c.f. *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica*, 1845, p. 272). Desde entonces, hasta el siglo XVII, tal distinción fue concedida con frecuencia, y fue considerada la más honrosa que un Pontífice podía conceder a un laico.

Inocencio VII (1404-1406) confirió ese título a Ladislao, rey de Nápoles; Eugenio IV (1431-1447) a Luis, Delfín de Francia; Julio II (1503-1513) a Francisco Gonzaga, Duque de Mantova; León X (1513-1521) eligió a Giuliano de Medici, Duque de Nemours, como *Gonfaloniere di Santa Romana Chiesa*, y así lo representa



Michelangelo en su mausoleo ubicado en la sacristía nueva de San Lorenzo (Firenze); Gregorio XV (1621-1623) a Pier Luigi Farnese, Duque de Parma y Piacenza; Urbano VIII (1623-1644) a su propio hermano (Carlos Barberini) y, después de la muerte de éste, a Torquato Conti, Duque de Guadagnolo (c.f. Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica, 1845, pp 272-273; L'Illustrazione Vaticana, 1936, p. 211).

En una carta de la Secretaría de Estado, datada el 25 de setiembre de 1551 y dirigida al Cardenal de Trani, se declara que: “*il gonfalonierato è il più onorevole titolo che un Papa possa dar a un laico.*” (c.f. L'Illustrazione Vaticana, 1936, pp 210-211).

5. La dignidad de *Vexillifer* o *Gonfaloniere* tuvo su desarrollo a través de los siglos.

Desde tiempos de Pablo III (Alessandro Farnese, 1534-1549), el honor de portar la bandera de la Iglesia había quedado, *non de iure sed de facto*, hereditario en la familia Farnese. Sin embargo, la sucesión se interrumpió en 1642, debido a la excomuni3n que Urbano VIII impuso a Eduardo Farnese. Sin embargo, dos años después se levantó la sanción y se lo designó de nuevo; pero, cuando éste muere en 1646, el título no se renovó a sus herederos.

En 1656 Alejandro VII creó la nueva dignidad de “*Vexillifer* de la Guardia del Cuerpo”, que debía acompañar al Papa en algunas procesiones. Los poseedores de tal honor fueron de la familia Patrizi y luego los Naro-Patrizi.

Inocencio XI (1676-1689) confió este cargo a Juan Bautista Naro, Marqués de Mompeo, declarando la dignidad como hereditaria de la familia. Cuando se extinguió la familia de esos marqueses en la familia Naro, a fines del siglo XVIII, se unieron los dos apellidos.

En 1801 Pío VII instituyó el nuevo Cuerpo de la Guardia Noble Pontificia, y el *vexillifer* pasó a formar parte de la misma como Capitán con el grado de Teniente General (c.f. Del Re, 1995, op.cit. p. 1078).

El *vexillifer* debía prestar juramento de fidelidad al Papa y se usaba una fórmula de tiempos de Pablo II (1464-1471), siendo el designado responsable de la custodia del *gonfalone* o bandera de la Iglesia (c.f. L'Illustrazione Vaticana, 1936, p. 211).

*

6. Hasta aquí me he referido a la “bandera de la Iglesia” que, con sus ocasionales variaciones y después de aproximadamente mil años de uso, sin haber sido sustituida por otra, de hecho ha dejado de ser utilizada.

Sin embargo, existe una bandera que para muchos es la bandera de la Iglesia y que, en realidad, es la bandera del Estado de la Ciudad del Vaticano. Me refiero a la bandera bipartita amarilla (del lado del asta) y blanca, que tiene las llaves cruzadas y la tiara sobre el campo blanco.

Según el prestigioso heraldista Bruno Bernardo Heim, atendiendo las leyes heráldicas y el sentido estético, las insignias pontificias compuestas por las llaves de oro y plata coronados por la tiara deberían estar sobre un escudo en gules en el centro de la bandera (Heim, 2000, p. 136).

Antes del siglo XIX la bandera de los Estados Pontificios era amarillo-naranja y roja, los dos colores tradicionales del Senado y del Pueblo romano.

Durante el pontificado de Pío VII (1800-1823), más precisamente el 02 de febrero de 1808, las tropas napoleónicas bajo el mando del General Miollis, ocuparon Roma. El comandante francés dispuso la inmediata incorporación de las tropas pontificias a su ejército y sólo una minoría se rehusó, permaneciendo fiel al Papa. El 13 de marzo del mismo año, el Pontífice ordenó a su Guardia Noble y a los otros Cuerpos armados, que adoptasen una cucarda amarilla y blanca para que se distinguiesen de los que habían defecionado, ya que los franceses les habían permitido conservar las cucardas pontificias (amarillo-naranja y rojo) en sus gorros.

Es posible que los colores amarillo y blanco se hayan tomado del oro y plata de las llaves petrinas; metales que, en lenguaje heráldico, se plasman en amarillo y blanco.

Caído el imperio napoleónico, y regresando triunfalmente Pío VII a sus Estados, el gorro de las tropas pontificias fue decorado con la cucarda amarilla y blanca.

Estos colores no pasaron de inmediato a la bandera de los Estados Pontificios. En 1824, la Marina mercante pontificia la enarbola por primera vez, con los colores puestos diagonalmente. Pío IX dispuso que fuesen dos bandas verticales y después de su exilio en Gaeta les hizo agregar las insignias papales.

Con el Tratado de Letrán, del 11 de febrero de 1929, entre la Santa Sede e Italia, la bandera del Estado de la Ciudad del Vaticano asume la forma actual (c.f. Belardo, 30 de marzo de 1956, p. 3; Morello, op.cit. p. 105).

7. Finalmente, no debe confundirse la bandera del Estado de la Ciudad del Vaticano con el *vexillum* de la santa Iglesia; este último es el símbolo de la soberanía espiritual sobre todo el mundo.





Referencias

- Alighieri, D. (1965). *La Divina Commedia*. Paoline.
- Belardo, M. (30 de marzo de 1956). *Le Vicende del Biancogiallo en L'Osservatore Romano*. Edición diaria italiana.
- Biblia de Jerusalén*. (2019). Desclée de Brouwer.
- Comentario Bíblico "San Jerónimo" (III)*. (1972). Ediciones Cristiandad.
- Del Re, N. (1995). *Mondo Vaticano*. Vaticana.
- Heim, B. B. (2000). *L'araldica nella Chiesa Cattolica. Origini, usi, legislazione*. Librería Editrice Vaticana.
- Ludivici, P. (1936). L'origine e il significato storico del Vessillo di Sacra Romana Chiesa. *L'Illustrazione Vaticana*, 7(1). 207-211.
http://digitale.bnc.roma.sbn.it/tecadigitale/giornale/CFI0356069/1936/v.1?pagenateDetail_pageNum=12
- Morello, G. (1995). Bandiera Pontificia. *Mondo Vaticano. Passato e presente. A cura de Nicoló Del Re*. Librería Editrice Vaticana.
- Moroni Romano, G. (1845). *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica (XXXI)*. Tip. Emiliana.
- Mugica, P. (1958). *Diccionario Manual Latino-Español y Español-Latino*. Razón y Fe.
- Salvat Editores. (1960). *Diccionario Enciclopédico Salvat* (12a ed.).